

H U M B E R T O Z A R R I L L I

LA CIUDAD DEL DRAGON

POEMA DRAMATICO
PARA NIÑOS Y ADOLESCENTES



1 9 3 6
MONTEVIDEO

2190

LA CIUDAD DEL DRAGON

HUMBERTO ZARRILLI

LA CIUDAD DEL DRAGON

Comedia dramática en un prólogo y
seis cuadros escrita especialmente para
la Escuela de Práctica «Chile» N.º 131

C. 127.872

EDICIONES DE LA BIBLIOTECA «ARIEL» DE LA ESCUELA «CHILE»

MONTEVIDEO

1 9 3 6

Estrenada en el Teatro Solís
de Montevideo el 16 de diciembre
de 1935 por los alumnos de la
Escuela de Práctica «CHILE»
N.º 131 que dirige la señora

Blanca Samonati de Parodi

Decoraciones de

N O R B E R T O B E R D I A

Danzas preparadas por la Srta.

OLINDA CAPRIO MEROLA

- Niños que tomaron
- parte en la obra

Eugenio Huzeza, Miguel A. Rotondaro, Perla de la Fuente, Alberto Sadi, Renal Fulco, Sara Tiggier, Hugo Dellachá, Amelia Fernández, Maria Rabone, Regina Cordober, Elsa Berro, Mauricio Bernat, Ymre Sombó, Adolfo Malinger, Alberto Varela, Juan P. Labat, Abrahan Diamend, Julio Rosenkoff, Marito Fernánlez, Carlos Fossa, Arnoldo Casada, Isikloro Copelmager, Elío Amorin, Jaime Wagner, Abraham Tiggier, Miguel A. Hiriart, Dora Cusnir, Gloria Pecorara, José Callejón, Juan C. Viduciro, Nelly Viduciro, Jerú Gaggero, María Fernández, Carlota Katz, Catalina Font, Rebeca Levin, María Sporer, Alma Legrand, Rudi Fossa, Magdalena Fossa, Pedro Frank, Carlos Velozo, Pocha Cousillas, Ramona Dufourd, Sara Goluboff, Ada Rotondaro, Herminia Grun, Nikla Appoloni, Norma Santarcieri, Renée Ausimour, Kira Khaoustoff, Yolanda Labat, Rosa Blechman, Olga Techera, Matilde Wasestein, Lidia Kalenoff, Luisa Ausimour, Maruja Lenbergueer, Lidia Dulac, Aida Barkan, Ana Sade, P. Katz, Aida Epstein, Eva Dumai, Geni Gaffe, Sara Rochtein, María Lazovrsky, Olga Rotondaro, Solange Astort, Matra Tars tano, Gladys Basile, Raquel Susterman, Nettie Didden Clemente Montiel, Aida Montiel, María Bomstier, Dora Muquerman, María Kremer, Rebeca Kabrands, Yolanda Magariños, María A. Alvarez, Corina Velozo, Perla Katz, Aranda Barra, Sara Dzievulecky, Sara Sapiro, Norma Petronio, Josef Vengergerer.

PROLOGO

ESCENA I

(HILDERICO Y DELEGADOS)

La escena representará una montaña, donde estará la cueva de Hilderico.

VOCES

(Llaman, pero dando la sensación de que repercute en los valles). ¡Hilderico! ¡Hilderico!

HILDERICO

(Apareciendo a la entrada de la cueva y avanzando apoyado en un cayado a la manera de los ciegos) ¡Qué extraño acontecimiento viene a turbar mi soledad? ¡Alguien me nombra, ¿Una voz humana quiere tomar la forma de mi oído? (Escuchando) Pero, no, debe ser ilusión de mis sentidos. Cuántas veces, desde que decidí apartarme de los hombres, y sobre todo, en los primeros tiempos, me incorporé en mi yacija escuchando llamados de voces amigas y no era más que el aullido del viento resonando en las gargantas de estos montes.

VOCES

¡Hilderico! ¡Hilderico! (Las voces cada vez más cercanas).

HILDERICO

Esta vez no hay lugar a duda. Voces humanas pronuncian mi nombre.

DELEGADOS

(Entrando) ¡Salve, Hilderico!

HILDERICO

¡Salve, hermanos! ¿Pero, decidme, cuál es la causa que os ha movido a penetrar en mi retiro? ¿Y cómo diste con él? Yo creí que solamente conocían este lugar en que moro, nada más que los animales montañeses y las águilas caudales.

DELEGADO 1º

¡Oh, Hilderico! muchos días ha que vagamos por esta montaña, dando a los vientos tu nombre y no escuchando más respuestas que la del eco repetido por las abruptas hondonadas, y cuando ya desesperábamos de encontrarte, hé aquí que la suerte nos favorece.

HILDERICO

¿Quiénes sois vosotros y qué queréis de este solitario de la montaña?

DELEGADO 2º

Somos delegados de la ciudad de Kolsudamer, la tierra que también a ti te vió nacer.

DELEGADO 3º

Recién hoy que la desgracia nos abate, reconocemos que hemos sido ingratos contigo, que siempre fuiste el más sabio y el más puro,

DELEGADO 1º

¡Oh, Hilderico, arrepentidos estamos de nuestros errores y venimos a rogarte que vuelvas al seno de los tuyos para que nos ayudes.

HILDERICO

¡Hijos de Kolsudamer, no es esta la hora de las reconvenções, puesto que pedís ayuda.

DELEGADO 2º

Tu generosidad, noble Hilderico, nos conmueve.

DELEGADO 3º

Estábamos seguros de que, a pesar de no haberte tratado como merecías, tú nos prestarías ayuda.

HILDERICO

Pero, ¿qué ayuda puede prestar un anciano como yo, que ha renunciado a toda relación con los humanos, y que si aún vive es gracias a la generosa ayuda que le prestan los animales domesticados por él? Notad que hasta mis ojos están imposibilitados de veros.

DELEGADO 2º

¡Qué horrible! Está ciego.

HILDERICO

Sí, ciego estoy y no me pesa. Harto de las sombras vanas, he vuelto la mirada hacia mi luz y sólo quisiera recobrar la vista exterior si encontrara un hombre cuya presencia fuera tan pura, como esa luz que ilumina mi vida.

DELEGADO 1º

Una vez oí decir que los dioses le quitan la vista a sus profetas!

DELEGADO 2º

Hilderico, si tú eres un profeta podrás, al menos, anunciarnos el medio eficaz para lograr nuestra salvación.

HILDERICO

¿De que puedo salvaros? Aunque tengo para mí que nadie puede salvarnos más que nosotros mismos.

DELEGADO 1º

Kolsudamer se encuentra amenazada por un fe-

roz dragón de oro.

Un dragón de fauces ardientes y ojos llameantes, a quien hay que alimentar con víctimas humanas, so pena de que destruya toda la ciudad.

HILDERICO

Ese dragón es hijo de vuestros propios errores, de vuestros egoísmos. Ya sabía yo que, cuando me arrojaráis de vuestro lado, porque no podíais tolerar mis enseñanzas, seríais presa de vuestros vicios y pasiones.

DELEGADO 2º

Bien vemos ahora cuánta razón teníais entonces!

DELEGADO 1º

Antes te teníamos cerca y vivíamos en descuidada dicha, y nadie escucha al que está al nivel de su oído cuando es feliz; pero hoy tuvimos que ascender para alcanzarte y nuestro triste corazón está sediento de tus palabras.

DELEGADO 3º

Tú puedes enseñarnos la forma de liberarnos de lo que nos atormenta.

DELEGADO 1º

No seas avaro de tus palabras, para estas almas que se abren ahora para recibir las, tú, que tan pródigo fuiste de ellas cuando no encontrabas más que oídos obturados por el error.

DELEGADO 2º

¡Hilderico! ¡Hilderico! Tu propia nobleza te obliga a ser generoso.

HILDERICO

¡Escuchadme bien, hombres que vivís apegados a las vanidades del mundo! Un ciego os va a mostrar el

camino de vuestra salvación.

DELEGADO 2º

Prontos estamos a conocerla, ¡oh, profeta!

HILDERICO

¿Comprendistéis bien lo que os dije antes; que vuestra salvación depende de vosotros mismos?

DELEGADO 1º

Sí, Profeta.

HILDERICO

Toda la sabiduría humana está encerrada en esas palabras.

DELEGADO 2º

Sí, nosotros mismos nos salvaremos, pero ten la bondad de indicarnos el camino.

HILDERICO

Ese dragón que tanto os atemoriza, porque más hambre tiene cuanto más devora, y concluirá por destruir a todos, está formado por el conjunto de vuestros apetitos subalternos, y sólo podrá perecer cuando halláis conquistado la espada de la pureza.

DELEGADO 1º

Cómo podremos matarlo con una simple espada, cuando todos nosotros juntos armados de todas las armas no podríamos ocasionar el más leve daño a sus doradas escamas?

HILDERICO

Mal comprenderás, hombre, si relacionas mis palabras con los limitados conocimientos que posees; la espada de que te hablo no se asemeja a ninguno de los instrumentos de violencia que tú conoces. Ella sola, esgrimida por un brazo que la haya conquistado, puede

limpiar la tierra de ese y de todos los dragones que la devoran.

DELEGADO 3º

Impacientes estamos por conocer el sitio en que se encuentra esa espada.

HILDERICO

¡Ojalá tus propósitos por conquistarla hicieran presa de ti, en la misma forma que ahora te domina una simple curiosidad.

DELEGADO 2º

No dudes de nosotros. Piensa que no en vano hemos ascendido hasta ti, que moras en regiones que sólo conocen la gallarda frecuencia de las águilas.

HILDERICO

A conquistarla había partido ya cuando me alejé de vosotros, pero tal vez, por natural necesidad de mi alma, preferí quedarme en esta solitaria cumbre de la meditación, que está a mitad del camino de aquella más alta donde se encuentra la espada todopoderosa y que es la cumbre de la acción pura.

DELEGADO 2º

Prontos estamos, ¡oh sabio Profeta! para emprender el camino hacia esa cumbre de la acción. ¡Guíanos!

HILDERICO

Debéis seguir ascendiendo cumbre tras cumbre, primero encontraréis la de la tentación, si sois lo suficientemente fuertes para escalarla encontraréis la del desencanto y si ésta todavía es vencida entonces estaréis al pie de la más alta montaña, que es la de la acción pura y en cuya cumbre está la espada salvadora, guardada por monstruos horribles y envainada al flanco de una deidad, dorada y bella, cuyo nombre es Ve-

nalia, El que llege frente a esta deidad es dueño de la espada, ya que ninguna resistencia opondría laa poseedora a quien osara desenvainarla.

DELEGADO 1º

De inmediato partiremos.

HILDERICO

Cierto estoy que llegaréis hasta la espada, pero lo que dudo, es que lleguéis a esgrimiria.

DELEGADO 2º

¿No dijiste que Venalia no se opondría?

HILDERICO

Venalia nada puede contra un corazón puro, pero, la más grande de las fortalezas se rinde a su sola mirada dorada e inmóvil. (Transición). Ahora, idos.

DELEGADO 3º

(Iniciando la retirada). Kolsudamer y nosotros te veneramos, ¡oh el más grande de nuestros hermanos!

HILDERICO

(Extendiendo la mano). Por allí comienza el camino de la salvación. Emprended la marcha de inmediato; pero no olvidéis que la salvación depende de vosotros mismos. (Váanse delegados).

SEGUNDA ESCENA**Hilderico solo****HILDERICO**

¡Hombre, absurda criatura constituida como para dominar el mundo y no obstante siempre dispuesta a dejarse esclavizar por vanos fantasmas que ella misma crea! (Exaltándose). Te aguardo, hombre puro. La tierra entera se convertirá en un himno a tu paso. Quiero conservar mi vida hasta entonces pero no deseo volver a ver nada para guardar la primera mirada para ti,

(Telón)

CUADRO PRIMERO

Escena primera

Una plaza, en la ciudad de Kolsudamer. Se oye lejanizado el sonido de una campana y el murmullo del pueblo. — **Taurio, Graco, Simplonio, Rutinio.**

GRACO

(Mira hacia el lugar donde se escuchan los rumores). ¡Oh!, desdichada Kolsudamer. ¡Patria mía que, en lugar de ser una madre para tus hijos, los ves sucumbir en el mayor desamparo, como si en lugar de amor materno, sintieras por ellos el odio cruel de una madrastra. He aquí que nuevas víctimas se preparan para ser devoradas por el insaciable dragón de las escamas de oro. Hasta cuándo, madre absurda, durará tu mortal indiferencia. ¡Cuándo te levantarás con gesto de leona a defender a los mismos cachorros que alimantas. ¿Dónde hay una tierra más ingrata que esta que nos vió nacer?

SIMPLONIO

(Entra Simplonio). ¿Qué te pasa, Graco, que estás ahí lanzando palabras al viento como hacen los infelices privados de la razón?

GRACO

¿Y acaso existe la razón para nosotros? ¿Y de qué nos serviría tenerla si vivimos en un perpetuo absurdo? Lo que no sirve para ordenar la vida no sirve para nada.

SIMPLONIO

Explicate, Graco, tus palabras son demasiado oscuras.

GRACO

Lo que está oscuro es tu entendimiento, Simplonio.

(Entre Rutinio, que se agrega en silencio al grupo)

SIMPLONIO

Yo no pretendo ser sabio como tú, pero me parece que tanto contribuirás a arreglar las cosas tú que estás descontento como yo que las acepto.

RUTINIO

Bien has hablado, Simplonio. Lo que Graco va a ganar con no estarse quieto y pronunciar palabras imprudentes es que un día de estos, Draconio, el gobernador, que tiene el entendimiento claro, se las interprete y vaya a terminar sus descontentos en la boca del Dragón..

GRACO

Eso nos está pasando a todos, desde que el terrible Dragón se apoderó de nuestra patria.

SIMPLONIO

A todos no, porque ya vez que tú y yo todavía estamos vivos.

GRACO

Vivos? (Exaltándose). ¡Pero decidme, ¿se puede llamar vida a esta que soportamos viendo diariamente cómo tantos hermanos nuestros van día a día al sacrificio y sobre todo ahora que el terrible Dragón elige con preferencia sus víctimas entre los niños y las mujeres.

RUTINIO

Eso siempre ha existido y siempre existirá, tan bien como yo sabes tú, por haberlo aprendido en nuestra infancia, que si alguno de nosotros no es sacrificado al Dragón, éste concluiría con todos y luego se iría a otra ciudad. Además no olvides que la prosperidad de nuestra ciudad subsiste gracias a sus escamas de oro. Si él desapareciera, ¿de qué íbamos a vivir?

GRACO

Es que siempre las víctimas son mis amigos, y mañana serán mis hijos, y lo que nunca veo son las escamas de oro.

RUTINIO

Porque tú y tus amigos son los más incapaces y por la tanto es justo que vayan al sacrificio.

GRACO

Eso será justo para ti, traidor, que a costa de nuestras vidas gozas de la abundancia, como servidor del Dragón.

ESCENA II

(Los mismos y Taurio)

TAURIO

¿Qué significan estas discusiones?

GRACO

Salud, amigo Taurio.

TAURIO

¿Por qué disputábais?

GRACO

Por lo de siempre. Porque me indigna, como en forma oprobiosa, todos aceptamos la vergüenza de que nuestras mujeres y nuestros niños, mueran sin defensa en holocausto al monstruo que nos domina.

TAURIO

(Impetuoso). Yo no acepto eso, y no me canso de tratar de convencer a todos para que ataquemos al dragón y libertemos a nuestra patria.

GRACO

Ya sé que tú has procedido como debieran hacer-

lo los que sufren al ver a su tierra tan injustamente martirizada.

TAURIO

Unámonos de una vez y ataquemos al Dragón.

SIMPLONIO

Ya sabes que es inútil esa lucha que propones.

TAURIO

¡Cómo inútil!

SIMPLONIO

Sí, porque seremos vencidos como otras veces.

RUTINIO

Recuerda, Taurio, que la táctica del Dragón lo hace invencible. Cuando se ve atacado, huye, y las escamas de oro que logran arrancarle nuestras flechas, siembran del precioso metal las huellas que va dejando y entonces, en lugar de atacarle, por avaricia; empezamos a pelearnos entre nosotros para lograr recoger el mayor número posible de escamas.

GRACO

Si el mayor poder del Dragón no está en sus fauces que vomitan fuego, sino en el oro que derrama,

TAURIO

Te equivocas, Graco. Es nuestra avaricia la que le da su poderío. Son nuestros vicios, los que arrojan tantas víctimas en sus fauces, Nada podría el Dragón si nosotros fuésemos puros.

SIMPLONIO

¡Atención! Ahí vienen las víctimas que marchan al sacrificio.

GRACO

Mira, Taurio, son como siempre, doncellas y niños.

ESCENA III

Los mismos y Doncella 1.a, Doncella 2.a, Doncella 3.a y Niños 1º y 2º, que vienen escoltados por Guardia 1º, Guardia 2º, Guardia 3º, Guardia 4º, Madre 1.a y 2.a y pueblo. Padre. —

Al entrar las víctimas en escena empieza a sonar la campana, la cual doblará a intervalos, mientras las víctimas y sus acompañantes permanezcan en escena. Las víctimas vienen atadas a una cadena flanqueada por guardias y pueblo.

NIÑO 1º

¡Mamá! ¡Mamá! ¡Tengo miedo!

NIÑO 2º

¡Padre mío, por qué no me ayudas!

MADRE 1.a

¡Hay, hijo mío! (Arrodilándose ante Guardia 1º)
¡Por favor, tomadme a mí en lugar de mi hijo!

GUARDIA 1º

Retírate mujer, tú eres muy vieja. (La Madre queda gimiendo en el suelo).

DONCELLA 1.a

¡Pobre mi juventud perdida! ¡Tened piedad de mis cabellos de oro!

DONCELLA 2.a

¡Madre, madre de mi alma, ¿quién te sostendrá en la vejez?

MADRE 2.a

(Dirigiéndose a Guardia 2º) ¡Déjame abrazar a mi hija!

..

GUARDIA 2º

No se puede, mujer, retrocede, no me obligues a emplear la violencia.

MADRE 2.a

¿Qué poder impide que una madre bese a su hija? Ayúdame, hombre no seas cobarde.

TAURIO

(Avanzando, se dirige a Guardia 2º) ¡Respeto a una Madre que sufre, insolente!

NIÑO 1º

¡Ayúdame, Taurio, tengo miedo!

NIÑO 2º

¡Papá, ¿por qué me abandonas?

PADRE

Aquí estoy, hijo mío. Más quiero morir contigo que verte morir sin mi defensa.

GUARDIA 4º

Respetad las leyes, esta insubordinación os costará cara.

DONCELLA 1.a

¡Taurio! ¡Taurio! Permitirás que la flor de mi juventud se marchite en la boca del Dragón?

GUARDIA 1º

¡En marcha, en marcha! y herid sin piedad al que trate de insubordinarse.

TAURIO

¡Pueblo de Kolsudamer! Rescatemos a nuestros niños y a nuestras doncellas. ¡Es indigno de llamarse hombre el que permite que la tierra en que nació esté

regada por la sangre de inocentes y el llanto de las madres.

GUARDIA 1º

(A guardia 2º). Prendan a ese revoltoso.

PADRE

¡Aquí estoy a tu lado, a luchar!

GRACO

Y yo también.

MADRES

Aunque seamos débiles, el amor centuplica nuestra fuerza.

(El pueblo lucha contra los Guardias, a quienes desarma. Las víctimas huyen y queda en escena Taurio, Graco y Simplonio).

ESCENA IV

Graco, Taurio y Simplonio

TAURIO

Ya ves, Graco, como algo se puede hacer.

SIMPLONIO

Sospecho que lo único que hemos logrado es aumentar con nosotros el número de víctimas.

GRACO

Poco ha de tardar Draconio en enviar fuerzas para que nos preñan, desgraciadamente las cosas quedarán como antes.

SIMPLONIO

O mucho peor. ¡Quién sabe lo que exigirá ahora el Dragón!

ESCENA V

Los mismos y Galileo

GALILEO

Salve, ciudadanos de Kolsudamer!

TAURIO

¿Quien eres, extranjero?

GALILEO

Me nombran Galileo.

TAURIO

Tu nombre sugiere dulzura, como tu semblante, y no estamos nosotros para escuchar palabras dulces, que serán las únicas que podrás pronunciar.

GALILEO

Suave soy, y no violento como tú, Taurio.

TAURIO

Mi violencia la empleo para ayudar a los otros.

GALILEO

Sí, acabo de ver cómo rescatastéis a las víctimas. tu violencia es noble pero es ciega, como la del toro. Pronto verás que de nada sirve.

TAURIO

¿Y crees, extranjero, que acaso sirve más, el dejarnos llevar al matadero como simples bestias?

GALILEO

No hay que hacer ni lo uno ni lo otro,

TAURIO

¿Y qué hay que hacer, pues?

GALILEO

Conquistar la espada de la pureza, como os enseñó vuestro gran Hilderico.

GRACO

La espada de la pureza es una fábula. Todos los que han partido a buscarla han vuelto ricos y sin otra espada que la Draconio les ciñó a la cintura, como símbolo de su mando.

GALILEO

Esos que han ido hasta ahora, no fueron más allá de la montaña de las tentaciones y si alguno llegó a la cumbre de la acción pura vendió la invencible espada que ha de matar al Dragón, a la terrible Venalia.

GRACO

¿Y para qué quieres que vaya otro? ¿Para aumentar los cortesanos de Draconio?

GALILEO

No, quiero que vaya por fin uno que ame a su patria más que a sí mismo, que sea tan puro de corazón, como la misma espada que ha de esgrimir y salvándose a sí mismo salve a todos.

GRACO

¿Y ese que buscas cuál es?

GALILEO

Taurio es el elegido.

TAURIO

(Sorprendido e indignado). ¿Yo? ¿Olvidas, extranjero, la reputación que gozan entre la gente sana del pueblo, los que parten para tal empresa. ¿Todo lo sacrificio antes de que mis hermanos duden de mí.



GALILEO

(**Empleando por vez primera un tono autoritario**).
 ¡Taurio, hombre impetuoso, altivo y ciego, pero puro de corazón, en nombre de tu patria yo te ordeno que sacrifiques hasta tu reputación por el bien de todos. ¿Serás capaz de renunciar a tan noble empresa por el vicioso prurito del que dirán? ¿Eres o no capaz de luchar por los que hoy te calumniarán y mañana te glorificarán?

TAURIO

(**Transportado**). Has iluminado mi senda. Aunque no sé quién eres, siento que eres más que un hombre. Seré digno de tu elección. Parto de inmediato.

GRACO Y SIMPLONIO

Te acompañaremos hasta la montaña de Hilderico.

GALILEO

Despachad que vienen los guardias. !

(**Salen Taurio, Simplonio y Graco**).

ESCENA VI

Galileo y Guardias. — Guardias entrando

GUARDIA 1º

¡Por aquí, por aquí!

GUARDIA 2º

No pueden andar lejos.

GALILEO

¡Deteneos!

GUARDIA 1º

¿Quién eres tú, extranjero, para darnos órdenes?

GALILEO

El que puede más que todos vosotros juntos. La conciencia de un pueblo que despierta.

(Los guardias caen de rodillas y Galileo se retira).

ESCENA VII

Draconio, Yanquel, Caifacio, ambos consejeros de este Guardias.

DRACONIO

(A los guardias, que permanecen en actitud suplicante). Guardias traidores, ¿qué significa esto?

GUARDIAS

(Incorporándose y presentando armas a Draconio)
Ordene Su Señoría.

DRACONIO

¿Es así como perseguís a mis enemigos?

GUARDIA 1º

Perdone, Señor Gobernador, pero...

DRACONIO

¿Pero qué? cobardes.

GUARDIA 1º

Alguien se interpuso entre el perseguido y nosotros.

DRACONIO

¿Quién era ese traidor?

GUARDIA 1º

No lo sabemos. Era un extranjero.

DRACONIO

¿Un extranjero? ¿Cómo se explica que entren en

mis dominios gentes extrañas y que yo no esté enterado? ¿Lo habéis prendido?

GUARDIA 1º

No, señor Gobernador.

DRACONIO

¿Por qué razón?

GUARDIA 1º

No era un hombre como los demás.
Mayor razón para prenderlo.

GUARDIA 1º

Sin emplear ninguna violencia nos desarmó a todos, y ya sabéis que no somos cobardes.

DRACONIO

Explicate de una vez, sino quieres verme estallar de impaciencia.

GUARDIA 1º

No sé si fué su mirada o sus palabras, pero lo cierto es que cuando él habló, las armas se escaparon de nuestras manos y todos caímos de rodillas.

DRACONIO

¿Pero, qué os dijo?

GUARDIA 1º

Soy la conciencia de un pueblo que despierta, y nada podéis contra mí.

DRACONIO

¿Y una frase tan tonta como esa pudo más que vuestras armas?

GUARDIA 1º

Así fué. Si Su Señoría la hubiese oído!

DRACONIO

¿Y qué? ¿Me creess tan cobarde como vosotros para asustarme con cuatro palabritas?

GUARDIA 1º

No son simples palabras. Es algo muy grande que se siente y no se sabe explicar.

DRACONIO

Basta, tráiganme de inmediato a Rutinio y a Volponia, y después preséntense arrestados.

(Vánse los Guardias)

ESCENA VIII

Los mismos menos Guardias y luego Rutinio

DRACONIO

(Dirigiéndose a Yanquel y a Caifacio). Y bien, mis fieles consejeros Caifacio y Yanquel, ¿qué me decís de todo esto?

YANQUEL

¡Bah!, no hay que preocuparse por ese charlatán. Lo que urge es dar con los cabecillas de la revuelta, con las víctimas rescatadas y entregarlas al Dragón. Todo esto se arregla con una docena de guardias menos impresionables que éstos.

DRACONIO

¿Y tú, qué dices, Caifacio?

CAIFACIO

Yo no opino lo mismo que mi colega.

DRACONIO

Ya me lo presumía, no es una novedad, pero, ¿qué opinas?

CAIFACIO

Aunque lamento discrepar con el ilustre Yanquel, yo creo que las palabras son más terribles que las armas. En los Libros Sagrados que consulto y medito con frecuencia, se lee: "En un principio era el verbo", lo que quiere decir que éste mueve al mundo y que...

DRACONIO

Cállate! Cállate! Tú siempre amigo de las retóricas. Yo te pido consejo y no una lección.

YANQUEL

(Relamiéndose de gusto, al ver la momentánea desgracia de su colega). No se incomode Su Señoría, Caifacio, apesar de su debilidad literaria, le sirve con ejemplar fidelidad.

CAIFACIO

(Tomando al vuelo la intención de Yanquel). Ruego al colega Yanquel, que guarde sus altas facultades de defensor para los que estén más necesitados que yo,

DRACONIO

(Impaciente). No os pago sueldo para asistir a vuestras eternas escaramuzas. Espero tu consejo, Caifacio.

CAIFACIO

No es la primera vez que me doy cuenta de lo peligrosos que son aquellos que poseen el don de la palabra. Conocí a uno que hubiera quebrantado toda la organización de un imperio si no acudo a tiempo y lo hago condenar.

DRACONIO

Os costó mucho hacerlo caer en vuestras redes?

CAIFACIO

No tanto, treinta monedas. Y, sin embargo, con

todo un ejército, nada hubiese podido.

DRACONIO

¿Y, en este caso, qué podemos hacer?

CAIFACIO

Aguardar que vengan Rutinio y Volponia, que Su Señoría, por maravillosa intuición adivinó que eran quienes mejor nos podrían ayudar para alejar los peligros que veo cernirse sobre su glorioso gobierno.

DRACONIO

Precisamente ahí llega Rutinio.

RUTINIO

(*Inclinándose servilmente ante Draconio*). Espero las graciosas órdenes de Su Señoría.

DRACONIO

Dime, Rutinio, qué ha sucedido después que Taurio, en compañía de otros revoltosos, cometió el sacrilegio de libertar las víctimas sagradas.

RUTINIO

Un extranjero llamado Galileo, convenció a Taurio para que fuese a buscar la espada de la pureza.

YANQUEL

Ese loco no va a ninguna parte.

DRACONIO

¿Eres de la misma opinión Caifacio?

CAIFACIO

Ese juicio que Taurio merece de Yanquel, yo lo compartía hasta hace un instante. Por lo demás no se necesitaba mucha sagacidad para darse cuenta que un hombre de súbitos arrebatos carece de persistencia en el esfuerzo.

YANQUEL

(Ofendido y temeroso al mismo tiempo de que su rival le gane otra partida). ¡Ah! Este amigo Caifacio, siempre pronto a mostrar su talento literario. ¡Veamos, señor Gobernador, qué se le ocurre ahora para convencernos de que las características de un temperamento pueden cambiar con la misma facilidad que una veleta.

(Conato de riña).

DRACONIO

Calma, señores, de nada nos valdrá que el uno me demuestre que el otro es inferior, pues cuando esté convencido de que uno de vosotros no me sirve me desharé de los dos. Continúa, Caifacio.

CAIFACIO

Tranquilícese Sr. gobernador nosotros somos muy amigos. (se abrazan).

Os decía en el instante en que mi ilustre colega me interrumpió que, Taurio, a pesar de sus fuerzas nada podría contra nosotros porque somos más fuertes, pero ahora que está iluminado por las palabras de ese extranjero, todo lo malo lo podemos esperar de él.

DRACONIO

Bueno, indícame de una vez el procedimiento para anular a Taurio.

CAIFACIO

Nada podremos con las armas.

DRACONIO

No me interesa que me indiques lo que no podemos hacer, sino lo contrario. Responde concretamente aunque sólo sea una vez. ¿Existe un poder a nuestro alcance que esa capaz de anular a Taurio?

CAIFACIO

Si, hay uno.

DRACONIO

¿Cuál?

CAIFACIO

La astucia.

ESCENA IX

Los mismos y Volponia

VOLPONIA

(Entrando) Estoy a tus órdenes, Draconio.

DRACONIO

Mucho te necesito hoy, Volponia, ya que, por indicación de Caifacio, sólo me puede salvar la astucia.

VOLPONIA

Ya sabes, Draconio, que no vivo más que para servirte. Tanto yo como mi hija Venalia sólo estimamos nuestra vida porque ella puede serte útil.

DRACONIO

Escucha Volponia: Taurio, transfigurado por prédicas de un extranjero llamado Galileo, ha desistido de combatirme directamente y ha partido en busca de la terrible espada que, según las profecías, ha de destruir para siempre nuestro poder.

VOLPONIA

Ya puedes ir contando a Taurio como un nuevo cortesano que vendrá a engrosar las filas de los que adulan.

DRACONIO

No sé por qué tengo el presentimiento de que éste

no es de la misma pasta de los que intentaron anteriormente la misma empresa.

VOLPONIA

... ¿Acaso está muerta tu servidora Volponia y su hija Venalia?

DRACONIO

El corazón de Taurio no es de los que se corrompen con el oro.

VOLPONIA

Ya lo sé, pero yo no te he dicho que emplearía con éste la misma táctica que con los otros.

DRACONIO

De que te valdrás entonces, Volponia?

VOLPONIA

Según tengo entendido Taurio es un sentimental.

DRACONIO

Nadie te lo puede decir mejor que Caifacio, aunque le recomiendo que lo haga sin retóricas.

CAIFACIO

En efecto, Taurio es un impulsivo y un sentimental.

YANQUEL

Bien ha hablado mi colega y sobre todo concretamente.

VOLPONIA

Si Taurio es un sentimental, ya encontré el medio para que vuelva. Sólo necesito que me indiques a un servidor tuyo a quien Taurio lo crea amigo.

DRACONIO

Eso es fácil, aquí está Rutinio.

RUTINIO

Pronto estoy, como siempre, a cumplir las misiones que Su Señoría tenga a bien encomendarme.

DRACONIO

Creo conveniente que Volponia nos dé a conocer de inmediato el plan para anular a Taurio y que al mismo tiempo te dé las instrucciones que crea conveniente.

VOLPONIA

Rutinio, ¿conoces el camino que va hacia la montaña de la acción pura?

RUTINIO

Los hombres como yo no lo conocen, pero me puede acompañar alguno de los que han ido a buscar la espada de la pureza y que ahora están al servicio de nuestro poderoso Señor.

VOLPONIA

Así se habla, Rutinio.

Me parece, Draconio, que lo más conveniente es que hagas prender a la hermana de Taurio.

DRACONIO

Excelente idea, no se me había ocurrido. ¿Y después?

VOLPONIA

Ya tenemos el arma para herir ese corazón que es incorruptible para el oro. Rutinio, a quien Taurio cree su amigo, partirá de inmediato a alcanzarlo. Le dará la triste nueva de que su hermana está presa, y que él, movido por su amistad, logró, por medio de la influencia que tiene entre los personajes de la Corte, que no sea sacrificada al Dragón, siempre que vuelva de inmediato a la ciudad a implorar la gracia del Gobernador.

DRACONIO

Amiga Volponia, eres el sostén de mi Imperio.

GALILEO

El polvo ha de recibir dentro de poco a tu triste Imperio, sostenido en la violencia y en la astucia.

DRACONIO

¿Quién habla?

RUTINIO

(Espantado) ¡El Galileo!

TODOS

¡El Galileo!

TELON

(Fin del primer acto)

CUADRO II

ESCENA I

Desfiladero en la Montaña de las Tentaciones.

Rutinio, Polinio y Volponia

VOLPONIA

Bueno, queridos caballeros, mi misión está cumplida.

POLINIO

¿Ya nos dejas, querida Volponia? Se soporta tan bien la aspereza del camino a tu lado.

VOLPONIA

¿Por ventura te has figurado, Polinio, que si vine fué por el gusto de distraerte?

POLINIO

¿Y para qué si no? Recuerda que yo ya había estado por aquí con el mismo fin que hoy viene Taurio.

VOLPONIA

Por lo mismo, nunca lo hubieras alcanzado.

POLINIO

Esto sí que es gracioso. ¿Acaso no soy tan ágil o más que Taurio?

VOLPONIA

Quién lo duda? Eres el atleta de la Corte de Draconio.

POLINIO

¿Y entonces?

VOLPONIA

Cuando viniste la primera vez, tomaste el camino recto.

POLINIO

En efecto.

VOLPONIA

Y ese camino es muy penoso.

POLINIO

También lo es para Taurio.

VOLPONIA

No creas. Tampoco lo fué para ti antes, porque te impulsaba un ideal. Esta es la situación de Taurio. Ahora a ti te mueve un interés egoísta, el de complacer a tu amo Draconio.

POLINIO

Tú sabes que por él no hay esfuerzo que no realice

VOLPONIA

Déjat de tonterías, con esa frase de inútil adulonería puesto que el amo no está presente no vas a engañar a Volponia.

Lo que te quiero explicar es que yo vine con ustedes teniendo en cuenta que por el camino recto ni nosotros ni nadie, hubiera alcanzado a ese hombre que marcha alentado por el bien de todos.

POLINIO

Sin embargo, le llevamos ventaja, porque no hay ninguna huella que indique que haya pasado todavía por aquí.

VOLPONIA

Sí, gracias a que no vienes por el camino, sino por los atajos.

RUTINIO

Tiene razón Volponia, tú no has advertido nada porque te pasas el tiempo en componer elocuentes discursos.

VOLPONIA

Ahora es conveniente que aquí no quede más que Rutinio, a quien Taurio cree un amigo. La presencia de Polinio y la mía puede infundir sospechas en el ánimo de Taurio.

POLINIO

Hasta la vista Rutinio. No olvides que la seguridad del glorioso imperio de Draconio, depende en este instante no sólo de tu probada fidelidad a nuestro excelso amo, sino de la sagacidad diplomática que vas a poner a prueba. **(Componiéndose el pecho y tomando aliento)**. No olvides que se sirve bien a una causa, no sólo como...

RUTINIO

(Tapándose los oídos). Por compasión, Volponia, llévatele de una vez, parece que este hombre nos quiere condenar a discurso perpetuo.

VOLPONIA

(Arrastrando consigo a Polinio, que se encuentra

en un verdadero delirio oratorio). ¡Vamos, vamos de una vez!

POLINIO

(Mientras se aleja casi arrastrado por Volponia, continúa perorando). No sólo con las buenas intenciones, sino también y esto es lo principal...

ESCENA II

Rutinio y Taurio

Una vez solo, Rutinio se dirige al lado opuesto a aquel por donde salieron Volponia y Polinio y hace ademán de otear el horizonte.

RUTINIO

Ya se acerca... ¡Con que ademán resuelto asciende la cuesta. ¿Qué impresión le hará cuando me vea? Me pondré aquí al lado del camino, sentado en esta roca.

(Entra Taurio. Rutinio lo deja pasar sin atreverse en un principio a hablarle, más luego, haciendo un gran esfuerzo, la interpela.

RUTINIO

¡Salve amigo Taurio!

TAURIO

¡Rutinio! ¿Tú por aquí? ¿Qué haces?

TAURIO

Un poderoso deber de amistad para contigo me ha impulsado a hacer este viaje.

TAURIO

Lo que me asombra es que hayas llegado antes que yo.

RUTINIO

La necesidad de comunicarte lo más pronto posi-

ble una noticia que te interesa me hizo tomar por peligrosos atajos.

TAURIO

¿Qué noticia es esa?

RUTINIO

Prepárate para recibirla.

TAURIO

Los nacidos en Kolsudamer estamos pronto para recibir malas noticias desde que nacemos, de modo que debes dejar de lado los preámbulos y dármela de una vez.

RUTINIO

Tu hermana Liberia ha sido elegida como víctima expiatoria y antes de dos días será entregada al Dragón para desagrararlo por el sacrilegio cometido por ti.

TAURIO

(Sentándose abatido en una roca). ¡Liberia! ¡Mi pequeña hermana querida, devorada por el Dragón!

RUTINIO

No te aflijas, Taurio, que para impedirlo, tienes todavía amigos como yo.

TAURIO

Cómo puedes impedirlo?

RUTINIO

Apenas supe la triste resolución, me vali de mis influencias en la Corte para tratar de que ese horrible sacrificio no se llevara a cabo. Tanto rogaron mis amigos que al fin Draconio consintió en perdonarte a ti y en salvar a Liberia, siempre que regreses de inmediato a Kolsudamer.

TAURIO

Yo no regresaré a Kolsudamer, si no es con la

espada de la pureza.

RUTINIO

Entonces tu tierna hermana morirá a causa de tu empecinamiento.

TAURIO

Es que yo no puedo abandonar la empresa de salvar a toda la ciudad.

RUTINIO

¿De qué te valdrá salvar a los otros si no salvas a quien más te quiere? ¿Qué gusto tendrás en vivir cuando el más querido de los seres haya perecido por tu culpa? Vuelve ahora a la ciudad y luego tendrás tiempo de reiniciar esta empresa.

TAURIO

Escrito está que el que retrocede salva su cuerpo pero pierde para siempre la fuerza del espíritu, madre de la victoria.

RUTINIO

Piensa que los mismos labios que te besaron tantas veces, deben clamar tu nombre pidiendo auxilio en vano.

TAURIO

(Otra vez abatido). ¡Liberia, Liberia mía!

RUTINIO

¡Cómo permitirás que su dulce cabeza, que tantas veces se apoyó en tu hombro, sea triturada por los dientes del Dragón!

TAURIO

¡No, eso nunca!

RUTINIO

Y que a su martirio, agregarás la desesperación de que muera con el desconsuelo de saber que su querido hermano pudo salvarla y no quiso.

TAURIO

¡Liberia... Liberia mía... tú no puedes morir! Mil veces daría gustoso la vida por ahorrarte un dolor, cuanto más este cruel martirio.

RUTINIO

(Tomándolo por el hombro). Regresemos, Taurio, regresemos cuanto antes.

TAURIO

(Da algunos pasos por la senda del regreso, pero, de pronto, se detiene). Dime, Rutinio, y todos los hermanos y todas las madres y todos los padres habrán sufrido así cuando uno de los suyos iba al martirio?

RUTINIO

Seguramente que sí.

TAURIO

Ahora que comprendo más lo que se sufre, al ver sacrificada la vida de un ser querido, porque yo estoy a punto de perderlo, siento más que nunca el ansia de libertar a mi patria del feroz opresor.

RUTINIO

¡Taurio! Dónde se ha visto que por los otros alguien sacrifique a los de su propia sangre; hay que estar loco o ser un desalmado. La caridad debe empezar por los de uno.

TAURIO

El abandono de mi empresas ¿puede salvar a todas las víctimas destinadas al dragón?

Ah, eso no.

TAURIO

Entonces, ¿cómo tú, que te llamas mi amigo, te atreves a proponerme una verdadera traición para mi ciudad?

RUTINIO

Pero, ¿estás loco Taurio? Lo que yo te traigo es

la salvación para el ser que más quieres.

TAURIO

Yo no tengo más hermanas que todas las hermanas. Conquistaré la espada para salvar a mi Liberia y a la otras. El dolor y el amor me darán alas para conquistar el arma liberadora.

RUTINIO

¡Taurio! ¡Taurio! ¡No te ciegue la locura!, piensa que nadie logró alcanzar la espada.

TAURIO

Nadie llevaba lo que yo.

RUTINIO

No seas presuntuoso. ¿Qué tienes tú más que los otros?

TAURIO

Lo que acabas de ver. El ansia de darlo todo sin exigir nada.

RUTINIO

Lo que he comprobado es que sacrificas la vida de un inocente a tu vanidad.

TAURIO

(Enfurecido). ¿Pretendes achacarme a mí la muerte de mi hermana? ¿Cómo te atreves siquiera a insinuarlo?

RUTINIO

Lo que digo es que tú puedes evitarla.

TAURIO

Pero ¿a costa de qué? De la eterna esclavitud de mi patria.

RUTINIO

Te arrepentirás, Taurio, hazme caso a mí.

TAURIO

Me parece que voy comprendiendo tus intencio-

nes. Tú no eres amigo mío, sino un vil esclavo de Draconio. No es el interés por Liberia el que te mueve, sino el deseo de satisfacer a tu amo.

RUTINIO

(Turbado al sentirse descubierto). Te equivocas, no es cierto. Te equivocas.

TAURIO

Apártate de mí, mal amigo, que te has cruzado en mi recto camino por el atajo de la traición. Vete y anuncia a Draconio que su reino oprobioso toca a su fin. Que ni Liberia ni ninguna otra doncella será sacrificada nunca más a su ambición. Quitate de mi presencia antes que te despeñe a los abismos, de donde nunca debiste haber salido. (Va exaltándose en el transcurso de este párrafo y al terminar, Rutinio huye).

ESCENA III

Taurio, solo

TAURIO

Liberia, tú no puedes dudar de mí. Nadie más que tú sabe cómo mi corazón está henchido de amor y pronto a cualquier sacrificio para ahorrar sufrimientos a tus semejantes. Si es preciso que tu vida se pierda, no dudo que la darás con gusto, porque sabes que tu sangre derramada no será estéril, como la de tantas otras vírgenes, pues tu martirio representa el último. (Exaltándose en noble optimismo). Siente, hermana mía, cómo mi corazón danza en el presentimiento de la victoria... Cómo él me dice que este triunfo será tan completo, que llegaré a tiempo para salvarte!

ESCENA IV

Taurio e Hilderico, y después Fuerzas Puras de la Tierra, que danzarán

HILDERICO

(Arrojando el cayado). ¡Mis ojos vuelven a ver!

¡Eres el hombre puro que esperaba!

TAURIO

¿Quién eres noble anciano?

HILDERICO

Soy Hilderico, aquel que ha vivido aguardándote.

TAURIO

(**Cayendo de rodillas**). ¡Salve Hilderico, santo Profeta del pueblo.

HILDERICO

¡Incorpórate, no estés a mis pies sino a la altura de mi corazón! Tú, que te has vencido a ti mismo eres el mejor de todos. Abrázame (**Se abrazan**). Sólo para estrecharte quería la vida. Nada más que por verte, hoy ven mis ojos.

TAURIO

¡Hilderico, venerable Maestro!

HILDERICO

No, Taurio, tú eres mi maestro y mi creador. Yo era el que te anunciaba y al llegar me realizas. Mira, la Tierra entera danza a tu paso.

En este instante, como invocadas por la voz de Hilderico, aparecen ejecutando una Danza Heroica las Fuerzas Puras de la Tierra. Una vez terminada,

TELON

CUADRO TERCERO

ESCENA UNICA

Taurio y las Sombras

La escena aparecerá completamente a oscuras, pero enseguida relámpagos lívidos atravesarán las tinieblas.

TAURIO

¿Dónde estoy? La tierra se ha oscurecido de repente. No puedo avanzar sin peligro de precipitarme. (Se oye una lúgubre carcajada). ¿Quién ríe?

SOMBRA 1.a

Las cumbres se burlan del presuntuoso que quiere vencer su misterio.

TAURIO

Mientes tú, quien quiera que seas. Las cumbres no ríen. Sólo en los abismos repercuten las carcajadas.

SOMBRA 1.a

Retrocede, insensato. Un paso más y rodarás al precipicio.

TAURIO

¿Quién se atreve a ordenarme?

SOMBRA 1.a

La salvación de tu vida.

TAURIO

Tú no puedes ser la vida, ella es luz y tú eres sombra. Te reconozco, falsa amiga, tú eres el engendro del egoísmo humano. Nada podrás conmigo, que no busco nada para mí. (Se oye nuevamente la carcajada).

SOMBRA 1.a

Intenta dar un paso entre nosotras y morirás sin remedio.

LA VOZ DE HILDERICO

¡Avanza, hombre puro! La tierra se iluminará al
paso del mejor de sus hijos.

Nadie puede quitarle nada al que todo lo da.

TAURIO

¡Atrás, Sombras, mis pies no saben retroceder!

TELON



CUADRO CUARTO

ESCENA I

Venalia y Sombra 1.^a

Gruta dorada de Venalia, en la
montaña de la acción pura.

VENALIA

(Dirigiéndose a Sombra primera, que está arrodillada a sus pies). De modo que os habéis dejado vencer por ese atrevido!

SOMBRA 1.^a

No fué nuestra la culpa.

VENALIA

¿No dejastéis en tinieblas la senda?

SOMBRA 1.^a

Completamente a oscuras.

VENALIA

¿Lanzastéis las carcajadas que hielan la sangre?

SOMBRA 1.^a

Nunca estuvimos más terroríficas.

VENALIA

¿Y las amenazas que os enseñé?

SOMBRA 1.^a

Todas fueron lanzadas contra el audaz.

VENALIA

¿Y cómo es que me dices que ni tinieblas, sarcasmos y amenazas pudieron detener su paso?

VENALIA

A pesar de todo avanzó obedeciendo a la voz de Hilderico, y ya sabes que nada podemos contra un corazón puro y fuerte.

VENALIA

¡Taurio, digno adversario mío, nos veremos las caras!

SOMBRA r.a

Tú lo vencerás, Venalia!

VENALIA

Trae mis joyas y el cofre del tesoro, y, además, prepara el delicioso brebaje del olvido.

(Váse la Sombra a buscar lo solicitado).

VENALIA

(Se mira al espejo). ¡Taurio! Todo lo has vencido en tu afán de salvar a tus hermanos. Tu orgullo, tu egoísmo sentimental, el terror escalonado en tu ascensión. Venciste lo que se llama vida y lo que se llama Muerte: veremos si eres capaz de vencerme a mí, que soy la voluptuosidad del mando y la embriaguez de la fortuna.

SOMBRA r.a

Aquí están las joyas y el cofre de las riquezas, y tus esclavas destilan en este instante el licor que anula la voluntad.

VENALIA

(Adornándose). Nadie me ha resistido, verdad?

SOMBRA r.a

No creo que ninguno lo pueda.

VENALIA

Contemplándose en el espejo). ¡Estoy pronta!

ESCENA II

Los mismos y Taurio

TAURIO

Parece que me aguardabas!

VENALIA

(Halagándolo). Sí, te esperaba, porque estaba

segura que ningún obstáculo detendría tu paso vencedor. Siéntate a mi lado y acepta la hospitalidad de esta Reina solitaria que te admira.

TAURIO

Venalia, no soy tu huésped, sino tu adversario. Más que tu hospitalidad quiero la espada que ciñes!

VENALIA

Depón, héroe mío, esa actitud hostil que no corresponde. Para demostrarte cuán lejos estoy de ser tu enemiga, ahí la tienes. Esta espada que hoy pongo en tus manos es el objeto más precioso; pero con gusto me desprendo de ella porque nadie hay digno de empuñarla.

TAURIO

(Tomando la espada y examinándola). Sí, es la misma. Aquí tiene grabada la leyenda: "Tus peores enemigos están en ti", y de este otro lado: "Nadie puede salvarte sino tú mismo". Al fin te tengo, arma pura. Contigo derrumbaré los monstruos que nos devoran y que son hijos de nuestro egoísmo.

VENALIA

Bueno, Taurio, ya viste que no soy tu enemiga. ¿Te negarás a honrarme, aceptando por un instante la hospitalidad que te brindo?

TAURIO

Tengo prisa. La liberación de los míos no puede demorarse.

VENALIA

Si complaces a esta mujer que quiere gozar por unos instantes la presencia de un héroe, te enseñaré un atajo por el cual podrás llegar en muy pocas horas a Kolsudamer.

TAURIO

Enséñamelo. ¡Ah, si fuera posible llegar a tiempo de salvar a Liberia y a las demás víctimas.

VENALIA

(Conduciéndolo). He aquí el camino. Es tres veces más corto que el que acabas de recorrer. Ya ves

que te sobra tiempo para alegrar a esta amiga tuya que te ha demostrado que es aliada en tu empresa.

TAURIO

¡Tres veces más corto, ahora sí que estoy seguro de llegar!

VENALIA

De aquí se divisa Kolsudamer.

TAURIO

Sí, allí está mi patria, apoyada en la montaña como un ramo de flores en la falda de una doncella.

VENALIA

De aquí parece más hermosa.

TAURIO

Sí, porque ya la veo liberada.

VENALIA

Bueno, Taurio, accede a mi ruego, y acepta mi hospitalidad de unas horas. Un caballero como tú no puede ser descortés con una dama que acaba de cederle uno de sus múltiples tesoros.

TAURIO

Ya que tengo la certeza de llegar a tiempo, no veo inconveniente en aceptar tu invitación amable.

VENALIA

Siéntate, Taurio, quiero mostrarte mis otros tesoros, que son de una magnificencia que ni siquiera sospechas. (Llama y aparece Sombra 1.a y Sombra 2.a) Abrid el cofre. (Las servidas obedecen. Salen del cofre corporizadas en danzarinas, que son presentadas por Sombra 1.a: Resplandor Áureo, Fulgor Diamantino, Jardín de Esmeralda, Llama del Rubí, Iris de Opalo, Oriente de Perla, Sueño de Záfiro y Misterio de Amatista, interpretan la danza de Anitra de Grieg, o de cualquier otra que se preste. Una vez terminada la danza entran otra vez en el cofre). (A Taurio que está como deslumbrado): ¿Te agradan mis tesoros, Taurio?

TAURIO

En verdad son hermosos.

VENALIA

Si los quieres son tuyos.

TAURIO

No, Venalia, yo soy de aquellos que gustan más del goce que de la posesión de las cosas. Me voy.

VENALIA

No sin antes aceptar el vino de la hospitalidad.

TAURIO

Acepto, pero partiré de inmediato.

VENALIA

Cuando lo desees. (A Sombra 1.a) ¿Está pronto el vino?

SOMBRA 1.a

Voy por él, Venalia. (Regresa de inmediato con la bandeja y dos vasos dorados).

TAURIO

(Bebiendo). En tu homenaje, Venalia.

VENALIA

Por tu salud, Taurio.

(El vino produce en Taurio una extraña turbación que Venalia aprovecha para intensificar su tentación).

VENALIA

¡Qué bien me siento a tu lado, héroe mío! ¿Verdad que yo no era tan mala como te habían dicho?

TAURIO

¿Mala tú? Estoy tan a gusto en su presencia. ¡Nunca he sido tan feliz!

VENALIA

Mejor estarás cuando ambos reindamos en Kolsudamer.

TAURIO

(Asombrado). ¿Reinar yo?

VENALIA

Sí, pero siempre conmigo, ¿no te gustaría?

TAURIO

Cerca de ti nada me disgusta. (Mirándola). En tus pupilas el mundo se refleja con una belleza que nunca había notado.

VENALIA

¡Ven, Taurio! Vamos a contemplar desde esta altura nuestro dilatado imperio. (Tiende los brazos a Taurio, pero en el instante en que éste va a tomarlos se oye la voz de Galileo).

GALILEO

¡Taurio! ¡Taurio! Tú te embriagas y tu pueblo llora!

(Sonidos de campanas y voces internas)

VOZ DE NIÑO 1º

¡Mamá, Mamá! Tengo miedo.

DONCELLA 1.a

Pobre mi juventud perdida!

NIÑO 1g

Ayúdame, Taurio!

GUARDIA 4º

Respetad las leyes.

VENALIA

Ven, Taurio!

TAURIO

Aparta esas cadenas.

VENALIA

No son cadenas, son mis brazos adornados con hermosos brazaletes de oro. Míralos qué hermosos son, ellos te conducirán al poder y a la gloria.

TAURIO

Son cadenas. Aquí están. (Saca dos cadenas de los brazos de Venalia). Con ellas me quisiste aprisionar, pero seré yo el que te conduzca cautiva para que nunca más puedas tentar el corazón de los hombres.

(Voces interiores: Taurio! Taurio!).

TAURIO

¡Allá voy, pueblo mío! Liberado para siempre.

VENALIA

¡Perdón, Taurio! ¡Perdón, Taurio!

TELON

CUADRO QUINTO

ESCENA I

El mismo decorado que en el cuadro primero, es decir, una plaza en la ciudad de Kolsudamer. En el momento en que entran las víctimas encadenadas y arrastradas por Guardias, doblan las campanas.

Graco, Simplonio, Rutinio, Galileo (invisible), Draconio, Guardias, Volponia, Liberia y demás víctimas encadenadas. Pueblo.

GUARDIA 1º

(Tirando del cabo de la cadena y entrando). ¡Aprisa! ¡Aprisa! ¡Castigad con los látigos a los remolones! ¡Ya el Dragón hambriento se agita en el mar enfurecido!

(Arrastradas por el Guardia entran caminando penosamente las víctimas).

NIÑO I

¡Tengo miedo!

NIÑO II

¡Mamá, llévame a casa!

PUEBLO

¡Pobre hijo mío! ¡Pobre hermano mío!

GRACO

Taurio, ¿vendrás a salvarnos o harás como los demás?

PUEBLO

¡No tardes, héroe mío!

SIMPLONIO

¡Pobre Kolsudamer, no tienes redención!

LIBERIA

¡Taurio! ¡Hermano querido, adiós para siempre!

RUTINIO

Puedes maldecirlo, porque pudo y no quisó salvarte. ¡Es un mal hermano!

LIBERIA

¡Mientes, traidor!

RUTINIO

Yo mismo le presenté la solución salvadora.

LIBERIA

Esa solución sería indigna de él y de mí. Hermano mío, lo que tú hiciste bien hecho está. Conozco tu noble corazón y por eso tengo confianza en ti.

VICTIMAS

¡Taurio, tengo confianza en ti!

DRACONIO

¡Despachad de una vez, que el Dragón está impaciente! ¡Qué sería de nosotros si avanzara sobre la ciudad! ¡Ya se acerca a la playa, bramando entre olas enfurecidas! Arrojadle cuanto antes las víctimas para aplacar su furia.

GUARDIAS

(Usando los látigos). ¡En marcha!

VOZ DE GALILEO

¡Pueblo de Kolsudamer, llegó la hora de la justicia!

(Al oír esa voz los guardias se atemorizan y dejan de azuzar las víctimas).

DRACONIO

¿Quién es el insolente que ha hablado?

GALILEO

La conciencia de un pueblo que despierta.

LOS GUARDIAS

(Atemorizados). ¡El Galileo!

PUEBLO

¡Sálvame, Galileo!

GALILEO

¡Pueblo de Kolsudamer, sólo te puedes salvar tú mismo por intermedio de ese hijo que representa lo más puro de tu alma. Ya se acerca, después de haber logrado la más grande victoria. Se ha vencido a sí mismo. Draconio, de nada sirven las amnas de Venalia contra el que no conoce más bien que el bien de todos.

LIBERIA

¡Taurio, te espero!

ESCENA II

Los mismos y Yanquel

YANQUEL

(Entrando desahogado). ¡Estamos perdidos, señor Gobernador, el Dragón avanza hacia la ciudad.

... (Draconio y pueblo acuden a verificar la terrible noticia).

GRACO

Ya aparece el Dragón. ¡Cuán horribles son sus fauces, que vomitan fuego! ¡Sus garras monstruosas huelan la playa, y casi todo su cuerpo de serpiente está fuera del agua!

VOLPONIA

¡Qué horror! ¡Mi hija Venalia está encadenada con sus tesoros y yace indefensa sobre las rocas de la orilla! ¡Por favor, Draconio, sálvala antes de que el Dragón la devore!

DRACONIO

¡Qué me importa de tu hija, a quienquiera salvar es a mí. ¡Seguidme, Guardias, y encerrémonos en la fortaleza! Ya lo ves, pueblo de Kolsudamer, por no haber querido entregar voluntariamente a unos pocos como tributo al Dragón, seréis devorados todos.

GALILEO

(Apareciendo). ¡Deteneos!

(Los guardias, atemorizados, sueltan la cadena que sujeta a las víctimas, y éstas huyen al encuentro de sus padres, refugiándose en sus brazos).

GALILEO

¡Pueblo! ¡Encadenad a Draconio!

(Draconio huye, perseguido por Graco y Simplonio. Cuando éstos han cumplido su cometido entran nuevamente en escena).

RUTINIO

¡Salvémosnos del Dragón!

GALILEO

En este momento alguien os está salvando a todos. Asistid al triunfo de vuestro héroe, que significa la liberación de todos vosotros.

(El pueblo obedece al Galileo y todos miran hacia el lado del mar).

PUEBLO

¡Qué monstruo horrible!

SIMPLONIO

¡Alguien le sale al encuentro, qué loca temeridad!

LIBERIA

¡Es Taurio!

GALILEO

¡Sí, es él; pero con el arma invencible que ha conquistado la pureza de su corazón!

GRACO

¡El Dragón avanza hacia él con las fauces abiertas!

RUTINIO

¡El monstruo se desvía de Taurio y va a atacar a Venalia y a sus tesoros!

VOLPONIA

¡Ay! ¡Hija de mi alma!

GALILEO

Me place tranquilizarte, porque aunque mala,

eres madre. Taurio, a quien tanto mal deseaste, acrecienta sus fuerzas para salvarla. Mira cómo su espada acaba de hundirse debajo de las alas membranosas del Dragón.

(Se oye un lamento espantoso).

VOLPONIA

Vuelvo a la vida. El monstruo se inclina herido de muerte. ¡Mi hija ya está salvada!

PUEBLO

¡Todos estamos salvados!

GALILEO

Lo estaréis cuando todos seáis semejantes a Taurio, ya os lo dijo vuestro gran Hilderico: "Nadie puede salvaros sino vosotros mismos. Ahora id a recibir a vuestro héroe.

(Todos salen a recibirlo y entran con Taurio aclamándolo).

PUEBLO

(Aclamando). ¡Viva Taurio! ¡Viva Taurio!

VENALIA

(Que también ha entrado encadenada con sus tesoros). ¡Bien hace el pueblo de Kolsudamer en glorificar al que venciendo a sí mismo venció a todas las fuerzas que te oprimían! Yo, que fui su enemiga más temible, no aspiro ahora más que a ser su esclava. ¡Bendito seas, Taurio! Por ti hoy las madres podrán amar tranquilas a sus hijos!

TAURIO

¡Benditos sean Hilderico y el Galileo, que me enseñaron el camino de la salvación para mí y para todos! Libertada está nuestra patria, tratemos de que nuestro egoísmo no engendre un nuevo Dragón que la devore! Nadie puede quitarle nada a quien no pide nada para sí. ¡Viva Kolsudamer libertadá!

PUEBLO

¡Viva Taurio!

TELON FINAL



Señores Maestros

Señores Jubilados o empleados
con derecho a jubilación:

Hagan sus compras en las "casas"

Guillamón Hnos.

Agraciada 2662 casi esq. Santa
Fé 18 de Julio 1491 entre Vázquez
y Médanos

■
Aceptamos órdenes de la Coope-
rativa Magisterial y del Anda paga-
das en 10 mensualidades

■
Medite que puede comprar a pa-
gar en pequeñas cuotas y a los
precios más bajos de plaza.

■
Artículos para señoras, hombres,
niños y bebés; calzados, ropa
hecha, trajes, sombreros, máqui-
nas de coser aparatos de radio etc.

Guillermo Fratta

■ Monolitos Modernos

Pavimentos, Zócalos, Escaleras, Bañaderas,
Panteones Artísticos, Piletas de Cocinas
y Revestimientos Completos.

TRABAJOS GARANTIDOS - PROLIGIDAD Y ARTE

Cuchilla Grande 3620 - Maroñas - Montevideo

Gotas de Oro

Es la Loción Colonia que
exige su delicadeza.



Eleve su personalidad
adoptándola.

Farmacia Bolivar

Avd. Brasil 2501 esq. Belivar

J O S E D. L E M A

Químico Farmacéutico



- Medalla de Oro de la Facultad de
- Química y Farmacia

es.

Sucursal: Libertad esq Quebracho - U. T. E. 41-26-79

Radio Royal

Casal Varela

Zabala 1409
Montevideo

Calvi Gobbi y Cía.

■ Especialistas

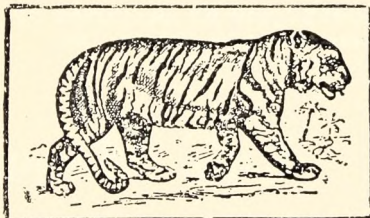
- Estuque Planchado
- Semil Piedra
- Semil Mármol
- Yeso

Dgo. Aramburú 1488

Peletería
"TIGRE"

de

J. TYGER



B. Mitre 1437
U.T.E. 82452

Sucursal
Sarandí 669

Lavalli, Humberto, 1898 -

Cur

CANAS



TABLETA
«DE SANTO»

UNA
MARAVILLA por solo \$0.65

Únicas en el mundo para teñir las canas en pocos minutos y en los siguientes tonos: castaño, claro, castaño oscuro, negro y rubio de una naturalidad sorprendentes. Se vende en cajas de una tableta al precio de peso 0.65, suficiente para teñir una abundante cabellera. En venta en todas las droguerías, farmacias, perfumerías y en las siguientes casas:

Eduardo Bruzzone, Sarabdi 6-7.
Mercería Angenheide, Av. 18 de Julio 935.
J.B. Introzzi y Cia., Av. G. Rondeau esquina Galicia.
London Paris, 18 de Julio y Río Negro.
La Dame Elegante, Av. 18 de Julio N.º 1827.
Domingo Alberti, Av. 18 de Julio 2090.
A. de Césaire, Av. 8 de Octubre 5662.
Casa Soler, Central y Sucursales.
Antonio Felitti, Agraciada 4019.

Devidos del interior dirigirlos a su distribuidor

F. ALONSO ADAMI

Yaguaron 1493 - Telef. 84884

Agregar \$ 0.07 para franqueo
(Indique color)

CONFECCION DE CAZADOS DE LUJO

Exposiciones: París y Génova - 1914

1.º Premio con Medalla de Oro

Luis Marsiglia

620-25 DE MAYO-620

Frente a la Confitería del Telégrafo

Telef. Urug. 301 Central

MONTEVIDEO

